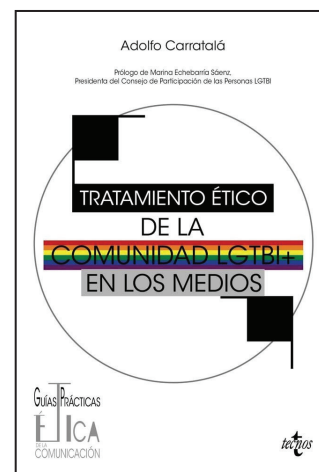


Tratamiento ético de la comunidad LGTBI en los medios

Adolfo Carratalá Simón
Editorial Tecnos
Madrid, 2025. 200 p.
ISBN: 978-84-309-9365-9

 **ESMERALDA A. VÁZQUEZ-TAPIA** *Universitat Autònoma de Barcelona (España),*
esmeralda.vazquez@uab.cat



Hacia un tratamiento ético y situado de las realidades LGTBI en los medios

El libro *Tratamiento ético de la comunidad LGTBI en los medios*, de Adolfo Carratalá (2025), se presenta como una herramienta orientada a profesionales de la comunicación en el ámbito hispanohablante interesados en mejorar la cobertura informativa de las realidades LGTBI. Desde su inicio, la obra evidencia un doble propósito: por un lado, ofrecer criterios deontológicos y recomendaciones aplicables a la práctica periodística; por otro, situar dichos criterios en un marco crítico que atiende a la persistencia de estructuras cisheteropatriarcales y a un contexto sociopolítico marcado por tensiones, retrocesos y dinámicas de polarización. Esta doble dimensión refuerza la pertinencia del volumen en un momento en que la visibilidad mediática de las personas LGTBI convive con la reactivación de discursos excluyentes.

El libro se abre con un prólogo de Marina Echebarría Sáenz, presidenta del Consejo de Participación de las Personas LGTBI, que destaca la urgencia de establecer parámetros éticos claros en el tratamiento informativo de estas realidades. Su intervención no solo legitima el trabajo del autor, sino que subraya la necesidad de que los medios asuman un rol activo en la prevención de la desinformación y la reproducción de prejuicios. Este enfoque coincide con los criterios promovidos por organismos reguladores, que insisten en la responsabilidad social de los medios como agentes que configuran los imaginarios colectivos.

Uno de los ejes principales de la obra es la defensa de una lectura situada de las informaciones, entendida como una comprensión contextual que contempla el impacto de los marcos sociopolíticos y las rutinas profesionales en la representación de las minorías sexuales y de género. Carratalá recupera perspectivas teóricas que explican la construcción mediática de la "otredad" y analiza cómo los discursos sobre las identidades que desafían la norma se normalizan o deslegitiman a través de narrativas audiovisuales y periodísticas. Su aproximación combina referencias a los estudios culturales, la sociología del lenguaje y la teoría de la representación, ofreciendo un marco sólido y accesible para lectores no especializados.

El autor utiliza las metáforas de los medios como "espejos" y "ventanas" para ilustrar la función dual de la comunicación pública. Como espejos, los medios reflejan determinadas realidades sociales, a menudo de forma selectiva; como ventanas, determinan qué mundos son mostrados y cuáles permanecen invisibilizados (Carratalá, 2025). Esta distinción, clásica en los estudios de comunicación, pero aquí aplicada a las realidades LGTBI, permite comprender la relevancia de las decisiones editoriales en la reproducción de estereotipos, silencios y jerarquías de visibilidad.

El libro ofrece un análisis cuidadoso de las representaciones históricas y contemporáneas de los grupos marginados, al evitar lecturas simplistas y enfatiza la relación entre representación, estigmatización y desigualdad. Carratalá subraya que la representación no es un fenómeno neutral,

Cómo citar:

Vázquez-Tapia, E. A. (2025). Hacia un tratamiento ético y situado de las realidades LGTBI en los medios [Reseña del libro *Tratamiento ético de la comunidad LGTBI en los medios*, por A. Carratalá Simón]. *Quaderns del CAC*, 52, 83-84.
<https://doi.org/10.60940/qcac52id9800000013915>

sino un proceso con efectos concretos en la percepción social y en la garantía de derechos.

En este sentido, la obra articula un diálogo directo con marcos legislativos, códigos y documentos profesionales que buscan establecer estándares mínimos para un tratamiento respetuoso y riguroso de las personas LGTBI. La revisión de la actividad de observatorios, organismos reguladores y manuales de estilo resulta especialmente útil para profesionales que operan en redacciones, gabinetes de comunicación o entornos audiovisuales.

Otro de los aportes relevantes del libro es el análisis de las dinámicas de desinformación que afectan a las personas LGTBI. Carratalá señala la forma en que estas identidades han sido utilizadas como chivo expiatorio en campañas coordinadas, en un ecosistema informativo caracterizado por la velocidad de circulación de contenidos y la fragmentación de audiencias.

El texto destaca la responsabilidad de los medios de evitar la amplificación acrítica de narrativas LGTBIfóbicas y de contextualizar los discursos que se presentan como “controversias” artificialmente construidas. El concepto de “homofobia liberal”, incorporado en el argumento con claridad, pone de relieve la aceptación condicionada que tolera la diversidad sexual solo cuando permanece en el ámbito privado, lo cual contraviene los principios periodísticos de claridad, precisión y responsabilidad social.

El libro también se detiene en los estereotipos que consolidan un imaginario colectivo restrictivo y reduccionista. El autor explica cómo estos dispositivos discursivos simplifican y despersonalizan las experiencias LGTBI, lo que dificulta la comprensión de la diversidad interna del colectivo y refuerza prejuicios que tienen efectos discriminatorios.

Desde este enfoque, la obra identifica una jerarquía de visibilidad en la que predominan identidades gais, blancas y normativas, mientras que otras realidades, como las identidades trans, bisexuales, intersex o racializadas, permanecen infrarrepresentadas. Este análisis conecta con debates actuales sobre interseccionalidad y justicia representacional, además de ofrecer argumentos para promover una visión más plural de las experiencias LGTBI.

Más allá del análisis conceptual, el libro destaca por su dimensión aplicada. Carratalá revisa casos mediáticos en los que se han empleado enfoques sensacionalistas, patologizantes o paternalistas y a partir de ellos propone recomendaciones concretas que pueden integrarse en la práctica profesional. Esta aproximación basada en estudios de caso permite ilustrar patrones estructurales más allá de anécdotas aisladas. Para los profesionales del periodismo, este enfoque pragmático constituye una aportación valiosa, pues facilita la identificación de errores recurrentes y la adopción de alternativas éticas sin renunciar al interés informativo.

Uno de los elementos más destacados es el decálogo para una cobertura ética de las realidades LGTBI. Concebido

como una herramienta de consulta rápida, sintetiza principios básicos que orientan a los profesionales hacia un tratamiento más riguroso y respetuoso. El decálogo incorpora un énfasis explícito en la interseccionalidad, al recordar que la discriminación por razones de género u orientación sexual se entrelaza con desigualdades económicas, raciales o territoriales. Asimismo, invita a diversificar fuentes, priorizar la participación directa de las personas afectadas y trabajar de manera colaborativa con organizaciones especializadas.

El libro presta especial atención al uso del lenguaje, aspecto central en cualquier guía de estilo periodístico. El autor detalla con claridad la distinción entre *identidad de género*, *orientación sexual* y *expresión de género*, y analiza la pertinencia de determinados términos en el contexto hispanohablante. Advierte sobre las fórmulas patologizantes o imprecisas que persisten en algunos medios y apuesta por denominaciones que reconozcan la autodeterminación de las personas y respeten la diversidad interna del colectivo.

En relación con la cobertura de agresiones o delitos LGTBIfóbicos, el libro dedica un apartado a criterios deontológicos orientados a evitar el sensacionalismo y a contextualizar estos hechos como manifestaciones de violencias estructurales. Entre las recomendaciones destacan: diversificar las fuentes, incorporar voces académicas y asociativas, centrar la responsabilidad en quienes ejercen la violencia y proporcionar información sobre recursos de apoyo. Esta sección resulta especialmente pertinente en un contexto en el que ciertos medios tienden a presentar estos episodios como incidentes aislados o como polémicas mediáticas descontextualizadas.

Finalmente, el libro se plantea como una herramienta de autoevaluación profesional. Carratalá propone una serie de preguntas que permiten a periodistas y equipos de comunicación identificar si sus rutinas informativas se ajustan a principios éticos básicos. En la misma línea, subraya la relevancia de la rectificación como práctica profesional responsable, no solo ante errores puntuales, sino como mecanismo para mejorar procesos internos y actualizar manuales de estilo. El texto dialoga de forma explícita con códigos éticos vigentes y aporta criterios específicos vinculados a la diversidad sexual y de género.

El volumen se sitúa en un momento político y mediático complejo, marcado por el auge de discursos reaccionarios que cuestionan avances en derechos LGTBI, tanto en España como en otros países hispanohablantes. En este contexto, la obra de Carratalá ofrece un enfoque claro, fundamentado y de aplicación práctica. Su principal fortaleza radica en combinar análisis crítico, herramientas conceptuales y propuestas aplicables sin perder claridad ni precisión, por lo que se consolida como una referencia pertinente y oportuna para quienes deseen revisar, cuestionar y mejorar el tratamiento ético de las realidades LGTBI en los medios.